

Crisis social y reivindicación obrera en la España de la Restauración: La Huelga General de agosto de 1917 en Ourense

ÓSCAR MIGUEL FREÁN HERNÁNDEZ

Universidade de Vigo

Abstract

Social crisis and labour claim in the Restoration Spain: the general strike in August, 1917, in Ourense.

In this article it's done a local analysis, centred on the city of Ourense, of a sign about the Restoration crisis like is the general strike in August, 1917.

After an approximation to the wide juncture -in a key period for the organized working class movement development in the Spanish history- it's analysed the economical, social and labour situation of the working in Ourense, making a detailed statement of the protest actions carried forward through the city lower classes, paying special attention to the strike week, from 13 to 18 in August.

Dentro de cualquier tipo de análisis del movimiento obrero en la historia de España el periodo comprendido entre la Gran Guerra y los primeros años veinte ocupa un lugar de indiscutible preeminencia, pues es en este periodo crítico del sistema de la Restauración cuando el obrerismo se va a estructurar de un modo lo suficientemente organizado -en torno al sindicalismo marxista de la UGT y al sindicalismo libertario de la CNT - como para erigirse en elemento social de acción con una muy estimable capacidad de movilización, tanto a nivel local como nacional.

Sin que caiga en el olvido el trabajo desenvuelto en los orígenes por una minoría inculcadora de la ideología sindicalista al proletariado, será ahora cuando el movimiento obrero español consiga la participación de las masas de trabajadores en sus organizaciones¹.

La principal causa de este boom hay que buscarla, sin lugar a dudas, en la coyuntura económica que se estaba viviendo en España en ese periodo, país que vive un momento especialmente favorable al aprovecharse de la neutralidad en la Guerra Mundial, la apertura de mercados exteriores con una altísima demanda por un lado y la falta de competencia por parte de los países beligerantes por otro juegan un papel decisivo en esta positiva situación.

Sin embargo esta prosperidad es engañosa -no sólo por limitarse al periodo bélico- en cuanto sus beneficios no van a redundar en el conjunto de la población sino en una minoría capitalista, sumiendo en una crítica situación a la mayor parte de la población.

Esta situación se explica por el espectacular alza de precios producido, que, en general, no se vio acompañado por un parejo aumento salarial y por la ausencia de subsistencias básicas en los

¹ Una interesante reflexión teórica sobre el origen y desarrollo del sindicalismo puede verse en: MACARRO, José Manuel, "La disolución de la utopía en el movimiento anarcosindicalista español", *Historia Social*, n.º 15, invierno 1993, pp. 139-160.

mercados fruto de la exportación y la acción especulativa de los acaparadores. Como apunta Raymond Carr, en estos momentos se manifestaron abiertamente los defectos de la estructura social del país². El resultado no es otro que la miseria a que se vieron abocadas las clases populares³, en contraste con la boyante situación disfrutada por una minoría.

La situación crítica padecida por los trabajadores se verá reflejada en un fortalecimiento de las organizaciones sindicales -UGT y CNT - que encauzan el descontento obrero a través de movimientos huelguísticos y de protesta. El momento es incluso propicio para un mayor acercamiento de ambas centrales para trabajar de forma más coordinada, lo que se va a producir en los primeros meses de 1916. Esta inteligencia, muy bien vista por las bases de ambos sindicatos entusiastas de la unidad, no lo es tanto por las recelosas cúpulas rectoras que, aún defendiendo intereses comunes, seguían manteniendo insalvables distancias en el terreno ideológico.

Fruto de este acercamiento de posturas va a ser el Pacto de Zaragoza firmado el 17 de julio de ese año, en el cual los representantes de CNT -Seguí, Pestaña y Lacort- y los de UGT -Largo, Besteiro y Barrio- acordarán acciones para presionar al gobierno a que tome medidas ante los dramáticos efectos que la coyuntura económica tiene sobre la población, apuntando la huelga general como recurso último en sus acciones de presión.

De este modo, el 18 de diciembre de 1916 ugetistas y cenetistas convocan una huelga general de veinticuatro horas⁴ cuyo amplio alcance sobrepasa las más optimistas previsiones. El indudable éxito del paro no tuvo ningún tipo de respuesta práctica por parte del gobierno de Romanones, pues no se adoptó ninguna medida significativa para remediar la situación originaria de la protesta.

El espíritu de colaboración se mantiene entre los dos sindicatos a lo largo de 1917; año en el que se manifiesta abiertamente la crisis no sólo del gobierno sino del propio sistema político de la Restauración.

Al toque de atención dado a finales de 1916 por los militares en el peculiar conflicto de las Juntas se suma, ya en 1917, el movimiento de los políticos republicanos y de izquierda -Asamblea de Parlamentarios- que pretendían una reforma constitucional que diera paso a un nuevo régimen. La Asamblea, liderada por la Lliga Regionalista de Cambó y por los republicanos, tendrá lugar en Barcelona el día 19 de julio sin apenas tener repercusión en la vida política del país.

Fracasada pues la reforma política de la Asamblea de Parlamentarios, la siguiente vía que se ensayó para acabar con el régimen fue la huelga general proletaria. Para los socialistas, después de jugar a dos bandas entre el reformismo político de la mano de la Asamblea y la revolución de los trabajadores de la mano de CNT, la huelga se planteaba como el medio de lograr una república democrática. En el seno de la CNT la huelga planteó también las diferencias entre los anarcosindicalistas más impetuosos de querer lanzarse a una revolución en toda regla y los sindicalistas más moderados que coincidían con los socialistas en la necesidad de acuerdos con republicanos y militares, y aceptaban la solución de una república democrática como paso intermedio a una futura e hipotética revolución hacia el comunismo libertario⁵. Además, eran justamente los sindicalistas moderados -Seguí, Pestaña y Lacort- los que representaban al sindicato libertario en la inteligencia con la central ugetista.

² CARR, Raymond, *España, 1808-1939*, Barcelona, Ariel, 1970, p. 481.

³ No sólo proletarios y trabajadores sino también la clase media baja o pequeña burguesía: artesanos, funcionarios, pequeños propietarios, etc.

⁴ La iniciativa socialista es evidente en la minuciosa preparación del proceso huelguístico y en el mantenimiento de los cauces legales al informar al gobierno del mismo. *Vid.*: FORCADELL ÁLVAREZ, Carlos, "Conflicto social y movilización obrera: de la huelga general a la dictadura de Primo de Rivera", Manuel REDERO (coord.), *Sindicalismo y Movimientos Sociales (Siglos XIX-XX)*, Madrid, UGT-Centro de Estudios Históricos, 1994, pp. 99-109.

⁵ MEAKER, Gerald, "Anarquistas contra sindicalistas: conflictos en el seno de la Confederación Nacional del Trabajo, 1917-1923", Stanley G. PAYNE (ed.), *Política y sociedad en la España del siglo XX*, Madrid, Akal, 1978, pp. 45-107.

La causa última desencadenante de la huelga general de agosto fue el paro de ferroviarios de la Compañía del Norte iniciada el 19 de julio -coincidiendo con la Asamblea de Parlamentarios en Barcelona. Finalizado el conflicto político el paro obrero continúa entre los ferroviarios ante la radical postura de la empresa de ferrocarriles que cuenta con el apoyo del gobierno. Sin lugar a dudas, y en esto la coincidencia es generalizada entre la historiografía existente, esta actitud gubernamental tenía como objetivo aumentar la crispación y forzar la declaración de una huelga general precipitada e inmadura en su preparación.

Así ocurrió, y aunque el paro iniciado el 13 de agosto se extendió durante una semana⁶ su objetivo final fracasó por la fuerte acción represiva por parte del gobierno⁷ y las dudas y temores de los republicanos a la hora de apoyarlo. El conflicto, especialmente violento en Asturias, Cataluña y Vizcaya, dejó tras de sí una larga lista de muertos y detenidos, así como un sistema de gobierno en crisis, un ejército reforzado en su papel en la política española, una burguesía más conservadora y un proletariado más radicalizado que ingresa en masa en las organizaciones sindicales.

En una pequeña ciudad como Ourense, con un escaso desarrollo industrial y un bajo índice de conflictividad obrera, la situación previa al conflicto es similar a la del resto de España: los productos alimenticios básicos escaseaban y su precio era desorbitado para la mayor parte de las economías domésticas; los salarios permanecían estancados cuando no sufrían recortes; y el progresivo aumento del paro era cada día más preocupante.

Con respecto a las subsistencias, su carestía era ya algo habitual en los últimos años. Ya desde 1912, en todos los mítines de la celebración del primero de mayo, entre las conclusiones presentadas a los poderes locales destacaba la necesidad de que estos actuaran tomando las medidas oportunas para su abaratamiento⁸.

En lo que se refiere a los años 1916 y 1917 puede hacerse un exhaustivo seguimiento de los precios de productos alimenticios a través de la prensa⁹ y de la documentación municipal¹⁰. Podemos ver así, a modo de ejemplo, la evolución de los precios de distintos productos básicos¹¹.

A lo largo de 1916 el precio del kilo de patatas en la capital osciló entre las 0,15 y las 0,18 pesetas; en enero de 1917 su precio era de 0,14 pesetas, pero ya a finales del mes de abril había alcanzado un precio de 0,20 pesetas.

En el caso del pan, en el año 1916 tenía un precio de 0,50 pesetas el kilo, manteniéndose en esos niveles en los primeros meses de 1917, y llegando hasta 0,60 pesetas en junio de ese mismo año. Además, tres días antes del comienzo del conflicto huelguístico, esto es el 10 de agosto, la prensa local¹² anuncia que el lunes 13 podría faltar el pan en los mercados de la ciudad al haber escasez de harinas en los almacenes de la capital debido a la ausencia de transportes. Un nuevo elemento de inquietud se sumaba así a la tensión prehuelguística vivida por la población.

⁶ Salvo en Asturias que se prolongó por espacio de diecisiete días.

⁷ Apoyado por un ejército que no se puso en ningún momento en su contra, ni apoyó --como algunos esperaban el movimiento revolucionario.

⁸ ARQUIVO DO CONCELLO DE OURENSE (ACO), *Libro de Actas*, 1912; *Libro de Actas*, 1913 y 1914; *Libro de Actas*, 1915; *Libro de Actas* 1916 y 1917.

⁹ *La Región*, n.º 1801, de 15 de enero de 1916; n.º 1802, de 16 de enero de 1916; n.º 1804, de 19 de enero de 1916; n.º 1807, de 22 de enero de 1916; n.º 1814, de 30 de enero de 1916; n.º 1818, de 5 de febrero de 1916; n.º 2179, de 26 de abril de 1917; n.º 2211, de 5 de junio de 1917; n.º 2213, de 7 de junio de 1917.

¹⁰ ACO, *Libro de Actas*, 1916 y 1917.

¹¹ El precio de los productos se refiere a los mercados de Ourense capital y en ningún caso es extrapolable al resto de la provincia, y en muy pocos al vecino Ayuntamiento de Canedo en donde generalmente los precios son algo más bajos.

¹² *La Región*, n.º 2264, de 10 de agosto de 1917.

Otro ejemplo significativo de los precios del mercado es el de los huevos que, en 1916, se cotizaban entre 1,25 y 1,50 pesetas la docena; mientras que en 1917 su precio no bajó de las 1,50 pesetas.

Otros precios orientativos pueden ser el de la carne a 1,20 pesetas el kilo; las sardinas a 0,50 pesetas la docena; las alubias a 0,40 pesetas la libra; y, ya lejos del poder adquisitivo de las clases populares, productos como la merluza, hasta 1,95 pesetas el kilo; el bacalao de Noruega a 1,75 pesetas el kilo; o el sábalo a 2,40 pesetas el kilo¹³.

Con respecto a los salarios estos variaban en función del tipo de trabajo desarrollado e incluso de la empresa o el patrón para el que se trabajase. Dada la imposibilidad de establecer un salario medio concreto, se puede apuntar que éste oscilaría entre las 1,50 pesetas, para trabajos de menor cualificación, y las 4,50 pesetas para los empleos mejor retribuidos¹⁴. En el mejor de los casos los ingresos de la unidad doméstica se verían aumentados con el salario femenino, siempre muy bajo e inferior al salario del hombre. En resumen, con ingresos diarios de este tipo, y en función de los precios antecitados, tenía que subsistir una familia en el Ourense de 1917¹⁵.

Otro aspecto altamente preocupante era el progresivo aumento del paro y la falta de trabajo, que sumía al que lo sufría en una delicadísima situación al no tener ningún tipo de ingresos con que afrontar los gastos ordinarios. Ya desde 1915 se solicita a las autoridades locales, a través de las conclusiones presentadas tras el mitin de la fiesta del trabajo¹⁶, soluciones para paliar la crisis laboral existente. Nuevamente en mayo de 1916¹⁷ se repiten estas peticiones de forma más enérgica exigiendo el comienzo de las obras públicas previstas¹⁸ para aliviar el paro que azotaba a la clase obrera.

Las peticiones en ese sentido parece que no fueron atendidas ya que, junto con las de un descenso en los precios de las subsistencias, se reiteraron en sucesivos mítines celebrados los días 16 de junio¹⁹ y 15 de octubre²⁰, así como en la manifestación que tuvo lugar el 12 de noviembre²¹; todo ello organizado por el Centro de Sociedades Obreras de la ciudad, en donde el liderazgo socialista era absoluto.

El punto álgido de las movilizaciones llegó -como en el resto de España- en diciembre de ese año con motivo de la huelga general de veinticuatro horas que UGT y CNT plantearon en todo el país.

El apoyo al paro general del día 18 es unánime, e incluso la prensa católico-conservadora de la ciudad, como es el diario *La Región*, apoya y justifica la movilización²² en los siguientes términos:

¹³ Estos precios se refieren a principios de 1916; es fácil suponer que, en 1917, se mantuviesen estables, en el mejor de los casos, o aumentasen considerablemente. *Supra*, nota 9.

¹⁴ A falta de datos concretos, estas cantidades son estimativas en base a salarios en otras ciudades gallegas y a reivindicaciones de aumento de jornal realizadas en distintas acciones huelguísticas.

¹⁵ Hay que tener en cuenta, además, que no todos los ingresos eran dedicados a la manutención, sino que había que afrontar gastos como alquileres, medicinas, ropa, etc.

¹⁶ ACO, *Libro de Actas*, 1915.

¹⁷ ACO, *Libro de Actas*, 1916 y 1917.

¹⁸ Es muy posible que estas obras sigan siendo la construcción del edificio de Corres y el adoquinado de la rúa do Progreso, solicitadas un año antes al Ayuntamiento. ACO, Leg. 87.

¹⁹ *La Región*, n.º 1927, de 16 de junio de 1916.

²⁰ *La Región*, n.º 2028, de 17 de octubre de 1916.

²¹ ACO, Leg. 87.

²² Esto no es exclusivo de Ourense, también en Madrid esta huelga se presentó como de protesta interclasista y fue apoyada por elementos ajenos al obrerismo como comerciantes, políticos conservadores, etc. *Vid.*: SÁNCHEZ PÉREZ, Francisco, "Conflictividad obrera y conducta social. De las protestas del pan a las del trabajo. Marginalidad y socialización del fenómeno huelguístico en Madrid (1910-1923)", *Historia Social*, n.º 19, primavera-verano 1994, pp. 47-60.

"Será el acto de mañana por su unanimidad, por la justicia en que se basa, la protesta recia, viril y honrada de un pueblo al que el Gobierno (...) abandona torpemente, haciendo oídos de mercader ante sus clamores y pretensiones jamás tan razonables como ahora. Es la protesta de los que sienten hambre, de los que ven en perspectiva días terribles para los suyos; de los que se hallan al borde de la ruina más inminente.

(...)

Y mañana el pueblo: obreros, industriales, comerciantes sabrán hacer un alto en su laborar diario, y será su actitud respetuosa, hidalga; contenida en todo momento dentro de los límites de la cordura y de la sensatez, un recio aldabonazo dado en las puertas del Gobierno de Madrid."²³

El paro en la ciudad fue absoluto -al igual que en el resto del país- y no hubo ningún tipo de incidente²⁴ a pesar del despliegue de fuerzas de seguridad que el Gobierno Civil tenía preparado, alcanzando incluso la estricta vigilancia de las líneas férreas²⁵.

Durante 1917 la situación se mantuvo en similares condiciones, con una gran actividad por parte de los ferroviarios que ya se iniciara con motivo de la huelga de diciembre. El 20 de enero se declararon en huelga de solidaridad con tres compañeros despedidos en la estación de Vigo²⁶; y a lo largo de estos meses sus asambleas y mítines se repiten asiduamente para exponer sus quejas y problemas laborales.

En estas condiciones se llegó al 28 de marzo en que, ante las noticias de que se preparaba un movimiento huelguístico indefinido a nivel nacional -a raíz de un nuevo manifiesto de CNT y UGT -, fue clausurado el Centro Obrero de la ciudad y se suspendieron varias garantías constitucionales, esperándose de un momento a otro la declaración del estado de guerra. El gobernador civil de la provincia, Luis Sanquillo, ordenó la concentración de fuerzas de la Guardia Civil, y en caso de que fuese necesario, movilizaría las fuerzas de Infantería²⁷. La prensa fue censurada en lo referido a cualquier información sobre la huelga, fueron recogidas todas las armas de las armerías de la ciudad y se hizo un llamamiento a los reservistas²⁸.

Aunque no sucedió nada reseñable hay que destacar las extremas medidas tomadas por el Gobierno Civil, fruto, sin lugar a dudas, de los momentos de inquietud y tensión que se vivían en el país, y que motivaban esta actitud tan drástica y aprensiva en el seno del Gobierno.

La clausura del Centro Obrero se mantuvo hasta el día 19 de abril en que es reabierto; y el 25 del mismo mes son devueltas las armas recogidas²⁹. La jornada del primero de mayo celebrada pocos días después transcurrió con tranquilidad y sin ningún tipo de incidentes³⁰. Con el restablecimiento de las garantías constitucionales se reanudaron también las actividades sindicales y políticas; es el caso de una nueva asamblea de ferroviarios de la línea Ourense-Vigo -adscritos a

²³ *La Región*, n.º 2078, de 17 de diciembre de 1916.

²⁴ *La Región*, n.º 2079, de 20 de diciembre de 1916.

²⁵ *La Región*, n.º 2076, de 15 de diciembre de 1916.

²⁶ *La Región*, n.º 2103, de 21 de enero de 1917.

²⁷ *La Región*, n.º 2157, de 30 de marzo de 1917.

²⁸ *La Región*, n.º 2158, de 31 de marzo de 1917; *La Voz Pública*, n.º 415, de 31 de marzo de 1917; *La Región*, n.º 2160, de 3 de abril de 1917.

²⁹ *La Región*, n.º 2174, de 20 de abril de 1917; n.º 2179, de 26 de abril de 1917.

³⁰ *La Región*, n.º 2184, de 3 de mayo de 1917.

la Unión Ferroviaria- celebrada el 21 de mayo³¹, junto con la convocatoria de un paro general a realizar el día 21 de junio; y del mitin republicano que tuvo lugar en el Centro Obrero el 24 de junio³².

En concordancia con los acontecimientos producidos a nivel nacional, y como claro exponente de la mayoría socialista en el Centro Obrero, es como hay que entender la solicitud a la corporación municipal de Ourense, firmada por la Comisión del Centro Obrero, de adhesión a las conclusiones de la Asamblea de Parlamentarios a celebrar en Barcelona el 19 de julio de 1917³³. Fracasado este intento de reforma política el siguiente intento para transformar el régimen será la huelga de agosto.

En los días previos al paro general continúan siendo los ferroviarios los que dinamizan la actividad del obrerismo ourensano. Las sucesivas reuniones y asambleas de los trabajadores de la línea Medina del Campo-Zamora-Ourense-Vigo desembocan, ante el talante poco negociador de la compañía ferroviaria, en la convocatoria de huelga para el día 10 de agosto³⁴, huelga ésta que no tendrá solamente un carácter local sino que se realizará a nivel nacional.

A su vez, para el día 13 estaba previsto el inicio de la huelga de los metalúrgicos de las fábricas de Manuel y Antonio Malingre en solidaridad con sus compañeros de Sestao y Barakaldo³⁵.

Perfectamente coordinados con el resto de compañeros del país, el viernes 10 de agosto se inicia en Ourense la huelga de ferroviarios, y tres días más tarde dio comienzo el paro general indefinido que fue plenamente secundado en la ciudad³⁶.

El primer sobresalto para las autoridades locales sobrevino cuando en el Gobierno Civil advirtieron que la ciudad estaba incomunicada por vía telefónica y telegráfica con el resto del país. La avería, indudablemente provocada, fue solucionada con celeridad y desde el Gobierno Civil se cursaron órdenes para que las tropas de Infantería, junto con la benemérita, fuerzas de carabineros e incluso empleados de Montes y Obras Públicas, tomasen militarmente la ciudad y vigilasen las líneas férreas y telefónico-telegráficas³⁷.

El paro entre la clase obrera ourensana fue absoluto e incluso los cafés cerraron sus puertas. En la estación de ferrocarril el tráfico estuvo detenido y sólo circularon los coches de línea entre la capital y las villas de la provincia. También las vendedoras de los alrededores de la ciudad bajaron a vender sus productos al mercado. Tampoco faltó el pan, pues ante el paro de los panaderos fueron los propios dueños de las tahonas los que se encargaron de su producción.

En la misma mañana del lunes 13 fueron clausurados, por orden del gobernador civil, el Centro de Sociedades Obreras y la Asociación de Tipógrafos; así mismo se ordenó la búsqueda y detención de elementos obreros y republicanos que se creían, por su trayectoria política, afines al movimiento.

A primera hora de la tarde fue declarado el estado de guerra en la provincia, resignando el mando el gobernador civil Carlos Casas Medrano en el del gobernador militar Benedicto Ruiz. El martes 14, segunda jornada de la huelga, se produce el llamamiento a filas de los reservistas pertenecientes a los reemplazos de 1914, 1915 y 1916. En esta misma jornada el gobernador militar intenta boicotear la jornada huelguística al dejar en libertad a los cuatro miembros de la directiva de

³¹ *La Región*, n.º 2199, de 22 de mayo de 1917; *La Voz Pública*, n.º 457, de 22 de mayo de 1917.

³² *La Región*, n.º 2227, de 24 de junio de 1917.

³³ ACO, *Libro de Actas*, 1916 y 1917,

³⁴ *La Región*, n.º 2260, de 5 de agosto de 1917; n.º 2262, de 8 de agosto de 1917.

³⁵ *La Región*, n.º 2264, de 10 de agosto de 1917.

³⁶ La crónica de las jornadas huelguísticas fue recogida en *La Región*, n.º 2267, de 21 de agosto de 1917, el primer número publicado desde el inicio del conflicto al secundar los tipógrafos el paro general.

³⁷ Como puede apreciarse las medidas tomadas son similares a las llevadas a cabo en diciembre de 1916 con motivo de la huelga del día 18.

la Asociación de Tipógrafos detenidos el día anterior-Froilán Fernández, Eduardo Berjano, Novoa y Antonio Viejo- para que se incorporasen al trabajo y saliese el miércoles la prensa con normalidad; autorizó incluso el levantamiento de la clausura al domicilio social de la Asociación para que pudiesen celebrar una asamblea con el resto de miembros de la misma. Sin embargo, los tipógrafos, ando muestra de su solidaridad y su compromiso con el paro, decidieron continuar la huelga hasta que el resto de sus compañeros reanudasen el trabajo.

Insistiendo en su afán de reventar la huelga, se reunió el gobernador con los propietarios de los cafés para que estos abriesen sus puertas, aún sin camareros, con el fin de que la ciudad recobrase su aspecto habitual. Así lo hicieron los propietarios que, sin embargo, exigieron protección de la fuerza pública ante las posibles represalias.

Lejos de lograr el boicot del paro lo que consiguió el gobernador militar con su actitud fue una radicalización del mismo. Al anoecer un apagón dejó a oscuras la ciudad; la tensión provocada por esta situación se incrementó con la explosión de una bomba en la rúa do Progreso en torno a las diez de esa misma noche; se dispararon los rumores sobre si con la detonación se había volado el Gobierno Civil, la cárcel o el cuartel de Infantería; sin embargo, el cartucho se había colocado bajo unas planchas de hierro, haciendo así aún más estruendosa la detonación. La explosión no causó víctimas de ninguna clase, solamente daños materiales. Ante tal situación bajaron más fuerzas militares del cuartel de San Francisco, siendo restablecida la luz a la una de la madrugada.

Los días siguientes la tranquilidad fue mayor, si bien el conflicto continuaba. Además de la llegada de nuevas fuerzas militares desde Ferrol para vigilar y proteger la vía férrea, se produjeron algunos registros en domicilios particulares.

El sábado 18, se produjeron nuevamente incidentes reseñables cuando la Guardia Civil sorprendió en Regueirofozado -en las afueras de la ciudad- a obreros huelguistas en una reunión en una taberna conocida como de la Carlota³⁸. Al intentar su captura los obreros se dieron a la fuga, disparando entonces los guardias sobre ellos y matando al joven hojalatero de veintitrés años Antonio Pérez Pérez; otros tres obreros fueron detenidos, entre ellos Eulogio Vázquez, presidente del Centro de Sociedades Obreras, perseguido desde el inicio del conflicto. El quinto obrero logró huir de esta acción policial.

A partir de esta fecha, y en los primeros días de la siguiente semana, se fue recuperando la normalidad y los trabajadores fueron retornando progresivamente a sus ocupaciones laborales.

El balance final de la huelga en la ciudad fue de un muerto: Antonio Pérez Pérez³⁹, y de cincuenta y cinco detenidos; según su ocupación socioprofesional estos fueron. los tipógrafos Froilán Fernández, Eduardo Berjano Rollón, Nóvoa y Antonio Viejo; el maestro Hipólito Sinforiano Luengo⁴⁰;

³⁸ Es un práctica bastante habitual que, ante la peligrosa situación en la ciudad con los centros obreros y locales clausurados, los obreros celebrasen sus reuniones en las afueras de la ciudad, y más concretamente en tabernas de este tipo que acostumbrarían visitar y en las que pasarían más inadvertidos. Un ejemplo de las tabernas como ámbito de sociabilidad obrera, circunscrito geográficamente a Asturias, lo tenemos en URÍA, Jorge, "Ocio, espacios de sociabilidad, y estrategias de control social: la taberna en Asturias en el primer tercio del siglo XX", Manuel REDERO (coord.) *Sindicalismo y Movimientos...* Op. cit. pp. 73-97.

³⁹ Hojalatero de veintitrés años al que, más tarde, se levantó un monolito conmemorativo en la carretera de la Granja, cerca de Montealegre, en el lugar donde murió.

⁴⁰ Vocal de la Junta del Partido Republicano y maestro de la Escuela Laica Neutral de Ourense. En los próximos años estará también vinculado con la masonería orensana. *Vid.*: VALÍN FERNÁNDEZ, Alberto, *Laicismo, represión y educación en la España del siglo XX (Ourense, 1909-1936/39)*, Sada (A Coruña), Edición do Castro, 1993. También en A Coruña fueron detenidas personas más tarde, ignoramos si también en estos momentos, vinculadas a logias masónicas como Pan de Soraluze, Casares Quiroga o Abad Conde. Sería de interés estudiar la posible participación de la masonería en estos acontecimientos revolucionarios, así como en la anterior Asamblea de Parlamentos y hasta en las Juntas Militares.

el comerciante José Villamarín⁴¹; los metalúrgicos Segundo Garrido⁴², José Fernández Fernández y Camilo Garza; los camareros Angel Méndez Martínez y Nicolás Araujo Rodríguez; el telegrafista Luis Pérez Guerrero; los ferroviarios Pedro Pérez Pérez, Manuel Pérez, Celso Vázquez Rodríguez, Gumersindo Quintas Bujar, Delmiro Hermida, César Maderal Belsán, José Villarino Castro y Aquilino Alvarez Barros; los carpinteros Miguel Serantes Bóveda y Andrés Marey Ribaldeira; los canteros Ramón Rodríguez López⁴³ y Joaquín García Souto; los jornaleros José Carril Ribadulla y Antonio Pérez Beabril; el sastre Ramiro Escudero González; los panaderos Antonio Estévez Cabo, Venancio González González, Manuel Sánchez Barreiro, Antonio Martiñá Fernández, Guillermino Castro Novo, Antonio Bretaña Fernández, Jesús Pérez Rodríguez, Gervasio Quintana Arias, Eladio Salgado Sandianes, Gregorio Martínez Feijoo, Leonardo Boullosa Gutierrez y Manuel Tourón Gutierrez; el ebanista Eulogio Vázquez Gómez⁴⁴; y además Heriberto Pérez Proenza, Manuel Ferreiro⁴⁵, Andrés Iglesias, Ricardo Rodríguez, Manuel Vázquez, Antonio Pérez, Antonio Carballo, José Ruiz, Juan Rodríguez, Erondino Senra, José Escudero, Juan Cabanelas, Manuel Araujo y un conocido republicano de la ciudad cuyo nombre desconocemos.

Otros destacados miembros del obrerismo orensano -Manuel Suárez, Antonio Buján, Cesareo Gómez aunque buscados para su detención no lograron ser localizados, habiendo huído quizá de la ciudad hacia zonas más tranquilas de la provincia o a Portugal.

El estado de guerra fue levantado el seis de octubre de ese mismo año de 1917, y en los días sucesivos hasta final de ese mes fueron saliendo de la prisión los detenidos en relación con los sucesos.

La crítica situación económica y laboral de la clase obrera orensana persistió en los meses siguientes a pesar de las protestas y movilizaciones, produciéndose así mismo un aumento de la conflictividad laboral y del número de huelgas parciales, huelgas que cada vez tienen una mayor duración y una dosis más alta de radicalismo.

A modo de conclusión podemos apuntar que del amplio y continuo seguimiento que tuvo el conflicto se deduce que la organización de los obreros orensanos era lo suficientemente fuerte y estaba bastante consolidada entre el proletariado de la ciudad.

El que los vendedores y vendedoras de los alrededores bajasen a vender sus productos explica la ausencia de influencia, o la extrema debilidad de la misma, del obrerismo orensano entre los agricultores de la zona⁴⁶, hecho que se intentará remediar a partir de estos momentos desde las organizaciones afines tanto a UGT como a CNT.

El que la gran mayoría de los detenidos sean obreros nos muestra también que la participación de los republicanos en los hechos fue nula, bien por su debilidad en la vida política orensana o por su inhibición ante un movimiento eminentemente proletario⁴⁷.

Es digno de mención también el hecho de que la huelga general de agosto de 1917 puede considerarse como el acontecimiento más destacado de la lucha proletaria en la historia del obrerismo de la ciudad, especialmente si tenemos en cuenta su amplio seguimiento y su duración continuada, así como las constantes referencias al mismo en la prensa de años posteriores⁴⁸.

⁴¹ Vocal de la Junta del Partido Republicano. Sin lugar a dudas se trata del mismo Villamarín que facilitó un piso de su propiedad para la instalación de la Escuela Laica Neutral de Ourense. *Vid.: VALÍN FERNÁNDEZ, Alberto, Laicismo, educación... Op. cit. p. 194.*

⁴² Secretario del Centro de Sociedades Obreras.

⁴³ "Ramoneco", cantero, presunto autor de la colocación de la bomba en la rúa do Progreso.

⁴⁴ Presidente del Centro de Sociedades Obreras.

⁴⁵ Vicepresidente del Centro de Sociedades Obreras.

⁴⁶ Cuyo concurso era básico a la hora de hacer triunfar plenamente una acción huelguística.

⁴⁷ La detención de Hipólito Sinforiano Luengo y de José Villamarín puede no vincularse tanto a su militancia republicana como a la campaña de persecución contra la Escuela Laica y al Sr. Villamarín por colaborar abiertamente con ella. *Vid.: VALÍN FERNÁNDEZ, Alberto, Laicismo, educación... Op. cit.*

⁴⁸ *Heraldo Orensano*, n.23, de 29 de abril de 1929; *La República*, n.2 14, de 16 de agosto de 1930; *La Región*, n.26636, de 18 de marzo de 1934.